

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2013**

-----

**TEMA GENERAL:  
EL DIOS TRIUNO LLEGA A SER VIDA PARA EL HOMBRE TRIPARTITO**

Mensaje nueve

**Ministrar al Señor  
para disfrutarlo como el maná escondido,  
la vara que reverdeció y la ley de vida**

Lectura bíblica: Ez. 44:10-11, 15-18; Hch. 13:1-2; He. 9:3-4

- I. “Los levitas que se alejaron de Mí cuando Israel se descarriaba, que se alejaron de Mí tras sus ídolos, llevarán su iniquidad. Sin embargo, ministrarán en Mi santuario, encargados de las puertas de la casa y ministrando en la casa. Matarán el holocausto y el sacrificio para el pueblo, y estarán ante ellos para ministrarnos [ ...] Mas los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que estaban a cargo de Mi santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de Mí, ellos se acercarán a Mí para ministrar ante Mí, y estarán delante de Mí para ofrecermela grosura y la sangre, declara el Señor Jehová. Ellos entrarán en Mi santuario y se acercarán a Mi mesa para ministrar ante Mí, y cumplirán lo que los encargué”—Ez. 44:10-11, 15-16:**
- A. A los ojos de Dios, no sólo existe el ministerio a la casa, también hay un mejor ministerio, el ministerio al Señor.
  - B. Dios tiene una sola meta: obtener hombres que pertenecen absolutamente a “Mí”; en otras palabras, Él desea que nosotros estemos delante de “Mí” presencia y que ministremos ante “Mí”; la única meta de Dios no está relacionada con muchas cosas, sino que gira en torno a “Mí”—vs. 15-16.
  - C. Ministrar al Señor no significa que descuidemos la casa; los que ministran al Señor también predicarán el evangelio para salvar a los pecadores y ayudarán a los hermanos y hermanas en su progreso, pero su única meta será estar dedicados al Señor, y su atención estará centrada en el Señor mismo; ellos valoran a los hombres absolutamente por causa del Señor.
  - D. Si nos acercamos a la presencia del Señor, enfocándonos únicamente en Él, espontáneamente podremos ministrar también a los hermanos y hermanas; la pregunta de si ministramos al Señor o no, depende de si el Señor ocupa el primer lugar en nuestro corazón.
  - E. Todo cuanto hagamos en el servicio al Señor debe ser hecho por causa del Señor; debe ser hecho por causa de Su satisfacción, el deseo de Su corazón, Su felicidad, Su meta, Su placer y Su gloria.
  - F. En la obra del Señor hay áreas que son llamativas y atractivas para nuestra carne porque únicamente agradan y glorifican a nuestra carne—cfr. 2 Co. 4:5.
  - G. Nadie puede ministrar al Señor sin acercarse a Él, aproximándose a Él en oración; el poder espiritual no radica en el poder con que se predica sino en el poder de la oración; cuánto oramos indica cuánta fuerza interior realmente poseemos.

- H. Si queremos ministrar al Señor en el Lugar Santísimo, debemos pasar tiempo delante del Señor y orar más; debemos acercarnos a Él, estar ante Él y esperar por Su voluntad.
- I. Orar es estar delante de Dios (Ez. 44:15), es buscar Su voluntad delante de Él a fin de ser salvos del pecado de la presunción (Sal. 19:13).
- J. Los que ministraban ante el Señor tenían que ofrecerle la grosura y la sangre—Ez. 44:15:
  - 1. La grosura de las ofrendas tipifica la preciosidad de la persona de Cristo, mientras que la sangre representa la obra redentora de Cristo.
  - 2. En nuestro servicio a Dios tenemos que presentarle ambas cosas; la sangre es para la santidad y la justicia de Dios, mientras que la grosura es para la gloria de Dios.
- K. Los que ministraban al Señor tenían que vestirse con vestiduras de lino, no con vestiduras de lana ni nada que los hiciera sudar—vs. 17-18:
  - 1. Las vestiduras de lino representan un vivir y andar diario en el Espíritu vivificante mediante la vida de Cristo; tal vivir y andar es puro, limpio y fino.
  - 2. Las vestiduras de lana harían que el sacerdote sudase (v. 18), lo cual es señal del hombre caído que labora bajo la maldición de Dios, sin la bendición de Dios, valiéndose de su propia energía y fuerzas (Gn. 3:19).
  - 3. La labor que hace sudar es aquella que proviene del esfuerzo humano y que no cuenta con la bendición de Dios el Padre; todos los que ministran al Señor deben realizar una obra que no les cause sudor, es decir, una obra que no dependa del esfuerzo humano y la fuerza carnal.
  - 4. Si pasamos suficiente tiempo en la presencia de Dios y nos relacionamos apropiadamente con Él, no tendremos necesidad de sudar delante de los hombres; podremos lograr mucho más en nuestra labor con el mínimo esfuerzo.
- L. “Había entonces en Antioquía, en la iglesia local, profetas y maestros [...] Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”—Hch. 13:1-2:
  - 1. Ésta es la obra del Nuevo Testamento y el único principio relacionado con la obra del Nuevo Testamento: la obra del Espíritu Santo únicamente puede ser revelada durante el tiempo en que se ministra al Señor.
  - 2. Sólo en el momento en que se ministra al Señor el Espíritu Santo enviará a algunos; si no le damos la mayor prioridad a ministrar al Señor, todo estará fuera de orden; sólo el Espíritu Santo tiene la autoridad de darles a los hombres la comisión para que trabajen.
  - 3. Ministrar al Señor no significa que abandonamos toda la obra que se realiza externamente; más bien, toda la obra que se realiza externamente debe basarse en nuestro ministerio al Señor.
  - 4. Nosotros salimos como resultado de haber ministrado al Señor, y no simplemente motivados por nuestros propios deseos, los cuales no tienen fundamento en el ministerio al Señor.

**II. “Tras el segundo velo estaba otro tabernáculo, llamado el Lugar Santísimo, el cual tenía [...] el Arca del Pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba la urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto”—He. 9:3-4:**

- A. El maná escondido es la porción de Cristo que disfrutamos en la presencia de Dios cuando no hay distancia alguna entre nosotros y Él; cuando no hay ninguna distancia entre nosotros y el Señor, nosotros disfrutamos a Cristo de la manera más íntima y escondida; éste es el disfrute del maná escondido, la porción escondida de Cristo—Éx. 16:31-36:
1. Vencer la condición de la iglesia en Pérgamo es separarnos de la práctica general del cristianismo actual y permanecer en la presencia de Dios ministrándolo a Él directamente, y no a ninguna otra cosa; es aquí donde disfrutamos algo de Cristo que todos los que están lejos de Su presencia no pueden gustar—Ap. 2:17.
  2. Si deseamos disfrutar del maná escondido, no debe haber distancia entre nosotros y Dios; toda la distancia entre nosotros y el Señor tiene que ser eliminada.
  3. Cuando ministramos al Señor y le disfrutamos como el maná escondido, tenemos comunión con Él directamente y podemos conocer Su corazón e intención; es en la presencia del Señor que podemos ser cargados con Él, con Su intención y con todo lo que Él desea que hagamos.
  4. Mientras ministramos al Señor, recibiremos el respaldo de Dios porque estamos en Su presencia, conscientes de que no hay ninguna distancia entre nosotros y Dios.
- B. La vara que reverdeció significa que Cristo, el Resucitado, debe ser nuestra vida, nuestro vivir y la vida de resurrección en nosotros y que esta vida debe reverdecer, florecer y dar fruto hasta la madurez—Nm. 17:8:
1. Después que los hijos de Israel se rebelaron, como consta en Números 16, Dios mandó a los doce líderes que tomaran doce varas conforme a las doce tribus de Israel y las pusieran en la Tienda del Testimonio delante del Arca; después de esto dijo: “Reverdecerá la vara del varón que Yo escoja”—17:5.
  2. Todas las doce varas eran varas sin hojas, sin raíces, secas y muertas; la que reverdeciera era la que Dios había escogido; aquí vemos que la resurrección es la base de la selección de Dios y que la base del servicio es algo aparte de nuestra vida natural; por lo tanto, la vara que reverdeció representa nuestra experiencia de Cristo en Su resurrección como nuestra aceptación por Dios a fin de tener la autoridad en el ministerio que Él nos ha dado.
  3. El principio que rige todo servicio estriba en la vara que reverdece; Dios devolvió a los líderes todas las once varas pero guardó la vara de Aarón dentro del Arca como un memorial eterno; esto significa que la resurrección es un principio eterno en nuestro servicio a Dios—vs. 9-10:
    - a. La resurrección significa que todo procede de Dios y no de nosotros; significa que sólo Dios es apto y que nosotros no lo somos.
    - b. La resurrección significa que todo es hecho por Dios y no por nosotros; todos los que conocen la resurrección han perdido la esperanza en sí mismos y saben que no pueden hacer nada.
    - c. Mientras permanezca la fuerza natural, el poder de la resurrección no podrá manifestarse; mientras Sara pudiera concebir un hijo, Isaac no vendría—Gn. 18:10-15; 21:1-3, 6-7.
    - d. Todo lo que nosotros podamos hacer pertenece a la esfera natural, y lo que es imposible para nosotros pertenece a la esfera de la resurrección; un hombre

- debe llegar al final de sí mismo para convencerse de su total inutilidad—Mt. 19:26; Mr. 10:27; Lc. 18:27.
- e. Si el hombre nunca se ha percatado de su propia incapacidad, jamás podrá experimentar la capacidad del poder de Dios; la resurrección significa que no podemos hacer nada y que es Dios quien lo ha hecho todo—cfr. 2 Co. 1:8-9; 4:7.
- C. Las tablas del pacto, que eran las tablas de la ley, representan la ley de la vida divina, que es el poder espontáneo, la función automática, la habilidad innata y la capacidad divina de la vida divina—Jer. 31:33; He. 8:10; cfr. Ro. 8:10, 6, 11; 10:12-13:
- 1. La ley, esta capacidad divina, de vida lo puede hacer todo en nosotros a fin de llevar a cabo la economía de Dios:
    - a. Conforme a esta capacidad, podemos conocer a Dios, vivir a Dios y ser constituidos con Dios en Su vida y naturaleza a fin de que lleguemos a ser Su aumento, Su agrandamiento, para ser Su plenitud con miras a Su expresión eterna—Ef. 1:22-23; 3:19-21.
    - b. Además, la capacidad de la ley interna de vida nos constituye en miembros del Cuerpo de Cristo que desempeñan toda clase de funciones—4:11, 16.
  - 2. A medida que la vida divina crece en nosotros, la ley de vida cumple la función de moldearnos, conformarnos, a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:2, 29:
    - a. La ley de vida no nos regula para impedirnos hacer lo malo, sino que más bien regula la forma de vida.
    - b. La ley de vida no opera principalmente en el sentido negativo de decirnos lo que no debemos hacer, sino que más bien, a medida que la vida crece, opera en el sentido positivo de moldearnos, o sea, conformarnos, a la imagen de Cristo.
    - c. Mediante la función de la ley de vida, todos llegaremos a ser los hijos maduros de Dios, y Dios obtendrá Su expresión universal.